



Sentipensar la investigación en artes para comprender el pensamiento

SENTIPENSAR ARTS RESEARCH TO UNDERSTAND THINKING

SENTIPENSAR PESQUISA DE ARTES PARA ENTENDER O PENSAMENTO

Paola Marcela Baldión Clavijo

Paola Marcela Baldión Clavijo ¹

¹ Magíster en Estudios Artísticos, Universidad Distrital Francisco José de Caldas; correo electrónico: lamarteatro@gmail.com

DOI <https://doi.org/10.36737/01230425.n38.2020.2324>

Fecha de recepción: 3 de febrero de 2020 / Fecha de aprobación: 15 de mayo de 2020

Resumen

Hoy por hoy investigar en una licenciatura en Educación Artística tiene implicaciones de orden epistémico, cultural, social, artístico y creativo; por ende, como docente formadora de formadores, promover la investigación es un ejercicio que implica plantearse cuatro preguntas desde la concepción de la Pedagogía Crítica, considerando que la investigación es el lugar de enunciación, el punto de partida para analizar el quehacer artístico, las realidades y los contextos, el escenario donde se juegan las nuevas teorías emergentes de las artes y la educación artística; en definitiva, un lugar “sentipensante”. El presente artículo abordará esta esfera.

Palabras clave: Enunciación, quehacer artístico, sentipensante, realidad, Pedagogía Crítica.

Abstract

Today research in a degree in Art Education has implications of an epistemic, cultural, social, artistic and creative nature; therefore, as a teacher-training-of-trainers, promoting research is an exercise that involves asking four questions from the conception of Critical Pedagogy, considering that research is the place of enunciation, the starting point to analyze the artistic task, the realities and the contexts, the setting where the new emerging theories of the arts and art education are played; in short, a “sentipensante” place. This article will address this area.

Keywords: Enunciation, artistic work, sentipensante, reality, critical pedagogy.

Resumo

Hoje a pesquisa em educação artística tem implicações de natureza epistêmica, cultural, social, artística e criativa; portanto, como formador de professores, promover a pesquisa é um exercício que envolve fazer quatro perguntas desde a concepção da Pedagogia Crítica, considerando que a pesquisa é o lugar da enunciação, o ponto de partida para analisar a tarefa artística, as realidades e os contextos, o cenário em que são tocadas as novas teorias emergentes das artes e da educação artística; em suma, um lugar “sentipensante”. Este artigo abordará esta área.

Palavras-chave: Enunciação, trabalho artístico, sentipensante, realidade, pedagogia crítica.

Aunque el concepto de investigar tiene muchos significados y se ha estudiado y definido por muchos pensadores, aspecto que no se intenta debatir en este documento, este escrito abordará la concepción de la investigación a través de la propia experiencia de quien escribe como docente y asesora de tesis, buscando exponer, desde la particularidad de mi lugar de enunciación, las implicaciones de investigar en artes, como resultado del encuentro con la formación de nuevos docentes en la Licenciatura en Educación Artística y Artes Escénicas, de la Corporación Universitaria Cenda.

Cuando pregunto a mis estudiantes por: ¿Qué es investigar? Rápidamente definen el término como un acto de búsqueda o indagación que implica un interés por el conocimiento y sobre el cual se comprenden realidades o contextos. Sin embargo, investigar tiene una repercusión que va más allá del acto de buscar, indagar o producir conocimiento; se trata de la oportunidad de un sujeto para incidir en un contexto, buscando su transformación y su realidad; se involucran elementos que lleven al investigador a asumir posiciones críticas, a mejorar la toma de decisiones y a apropiarse de su entorno, del conocimiento, de su práctica artística y de la realidad observada; en pocas palabras, lleva al empoderamiento del sujeto en un territorio.

Basta con decir investigación para que muchos estudiantes de los programas de formación artística y profesional se alarmen y empiecen a cuestionarse por cómo se realiza ese proceso tan mal versado académicamente. Sin embargo, como docente, encontré en la Pedagogía Crítica una ruta para conducir al estudiante por el camino de la investigación desde la estructuración de preguntas básicas, pero fundamentales, para provocar, estimular y seducir hacia el interés por construir conocimiento, específicamente en el campo de las artes.

Entonces... ¿Cuál es el punto de partida para investigar?

La pregunta también ha aparecido durante mi experiencia y mis estudiantes se la hacen continuamente; la respuesta llegó cuando comprendí que el territorio más cercano a nuestra disposición, como agentes investigadores y educativos, somos nosotros mismos y el contexto más próximo. Tal es el lugar de enunciación que propongo a mis estudiantes para iniciar la búsqueda de los intereses investigativos, pues muchos han llegado a las artes por accidente, otros por incidencia familiar, por gusto o afinidad; algunos han encontrado que sus saberes previos, experiencias y formación artística son escenarios por los cuales transitan preguntas que les

confrontan constantemente con el sentido de saber vivir y saber enseñar desde, con y para las artes.

Si hay algo que moviliza críticamente al estudiante de una licenciatura en artes es la pasión que le inspira su quehacer artístico; sin embargo, encontrarse con ese lugar de enunciación implica remover sensibilidades que llevan, en mi caso, a invitarlos a cuestionarse por: ¿Cómo hacer de la investigación un estado vital permanente?

“Recordarse con los otros es una manera de saberse con los otros” (Montenegro, 2015, p. 28). Indudablemente, enseñar a investigar no es tarea fácil, especialmente cuando tiene implicaciones escriturales, conceptuales y estéticas que hacen del ejercicio académico un reto; enfrentar la hoja en blanco se termina convirtiendo en un “trauma”. No obstante, vincular a los estudiantes al camino de la investigación, empleando para ello sus lugares de enunciación, vivencias y saberes previos, ha llevado a que se encuentren con otros entornos investigativos, los cuales les proporcionan el entendimiento de su práctica artística a través de la aplicación y apropiación del conocimiento, pues es en la reconstrucción y comprensión de sus prácticas pedagógicas que hay una incidencia en ellos como docentes, pues les permite establecer una mirada crítica de su arte, su pedagogía y su ser como artistas.

La educación está basada en la relación docente-estudiante y viceversa; en este contexto, la capacidad del maestro para ver al otro, hacerse preguntas alrededor de su quehacer, establecer las necesidades provocadas por su contexto, y fijar el interés por comprender que fomentar procesos artísticos fundamentados lleva a sensibilizar, crear, colectivizar y experimentar nuevas formas de conocimiento mediadas por el cuerpo, le inducen a revisar con detenimiento su propio rol docente.

Entonces, aquí llamaremos motivación a la tarea que implica enseñar a investigar, pues resulta claro que investigar es una pasión por el saber, vinculada a un estado afectivo porque hay un interés por conocer al otro; al tiempo, es un ejercicio riguroso, pues se aprende a través del resultado, y el conocimiento evoluciona, lo cual implica estar en movimiento constante. Pero investigar también es pensar desde lo subjetivo, escribir desde la experiencia; se vuelve un acto minucioso porque implica que lo dicho y lo hecho debe estar fundamentado; por ende, se trata de un estado vital permanente.

Por tal motivo, desde el inicio de su carrera vinculo a mis estudiantes con diversos elementos fundamentales de la investigación, entre ellos, el contexto como posible campo de indagación; allí se ven como agentes transformadores de territorios externos (las escuelas,

fundaciones, universidades, institutos, academias o centros de cualquier índole, formal o no formal, donde el quehacer artístico cumple una función culturalmente transformadora), así como de contextos internos (su propio cuerpo, subjetividad o propuesta artística y pedagógica).

El camino investigativo les lleva a comprender que hay macro-universos epistémicos que coinciden con sus intereses; este es el momento en que propongo el primer ejercicio de acercamiento a la investigación, pues, con el desarrollo de una experiencia práctica en el aula, identifican claramente aspectos que surgen de preguntas como: ¿Quiénes son sus estudiantes y cómo aprenden?; ¿cuál es su propósito e intención educativa?; ¿desde qué campo de las artes se fundamenta su práctica pedagógico-artística?, o ¿cuáles son las líneas temáticas que giran alrededor de sus intereses investigativos o su lugar de enunciación? Los estudiantes reconstruyen entonces sus prácticas, las comprenden y las hacen consientes; los hallazgos evidenciados en el proceso les llevan a reflexionar sobre la forma en que conocen, enseñan, crean y componen sus prácticas artísticas y su ejercicio docente.

Como resultado, los estudiantes encuentran, desde los diversos campos de la identidad cultural, la etnoeducación, la gestión cultural, el emprendimiento, la didáctica y la pedagógica de las artes, un camino para establecer núcleos de problemas que, a través de sus propios discursos, y de la sistematización de sus prácticas, hallan respuesta desde la pregunta que nos ronda a todos cuando queremos investigar, es decir: ¿Qué investigar?

Pero... ¿Cómo concebir y conocer el mundo investigando?

Luego de plantear el escenario propongo una siguiente pregunta a los estudiantes; en ella lo fundamental se relaciona con la estructura epistemológica que pueden tener acerca del mundo, lo que llamaría: La construcción de una lógica del descubrimiento de su práctica y quehacer artístico a través de la comprensión de su propia capacidad de pensamiento; buscando confrontarles con las diversas realidades sociales en que se encuentran inmersos día a día. ¿Qué conocemos y cómo conocemos? Dos preguntas que llevan a pensar que investigar implica un pensamiento provisto solo por la lógica y la razón, pero, en las artes, concebir y conocer el mundo involucran el sentir como forma esencial de exploración que favorece el desarrollo de habilidades sensibles, para la comprensión integrada de la naturaleza de los conocimientos y la realidad.

La relación entre la razón y el sentir invita a concebir la educación artística como un campo epistemológico vinculado a la mirada

“sentipensante” de Fals Borda (2007), en el sentido de que: “Nosotros actuamos con el corazón, pero también empleamos la cabeza, y cuando combinamos las dos cosas, así somos sentipensantes”; así, también se une a lo señalado por Moncayo (2015), cuando define al hombre “sentipensante” como aquel que: “Combina la razón y el amor, el cuerpo y el corazón, para deshacerse de todas las (mal) formaciones que descuartizan esa armonía y poder decir la verdad” (p. 10).

Se trata de una mirada donde sentir al otro e involucrarse con su ser y estar permite al estudiante comprender su hacer y, finalmente, escribir lo que piensa como una manera de construir conocimiento, a través del universo de posibilidades brindadas por el arte, tales como: a) La creación literaria; b) La construcción académica; c) La gestión de procesos; o c) La creación artística; las cuales llevan a la acción transformadora del entorno cultural, profesional y social.

“Sentipensar” la investigación sobre las artes involucra un tercer ejercicio que también propongo a mis estudiantes, el cual se relaciona con comprender su práctica artística desde diversos ámbitos, donde lo subjetivo, la creación, las estéticas, la percepción, la antropología de los sentidos, las corporalidades y las corporeidades se establecen como campos epistemológicos que conciben, valoran y representan las experiencias artísticas, para ponerlas en el área de la comprensión del pensamiento a través de la reflexividad, donde el yo y el nosotros juegan un papel importante en torno a lo sensorial, lo emocional e intelectual, favoreciendo la esfera investigativa al proporcionar al estudiante otras formas de ver su triple rol: De artista, docente e investigador.

En consecuencia, los estudiantes comprenden que conocer y concebir el mundo no son ejercicios vinculados únicamente al sentido de la vista o la razón, sino que implican establecer relaciones entre lo sensible/sintiente y la comprensión de su pensamiento, para que la práctica artística tenga sentido, construya vínculos sociales, legitime su posición política como sujetos y establezca puentes críticos que proporcionen argumentos a su actividad pedagógica y cultural.

Y ahora... ¿Cómo relacionar epistémicamente los saberes del arte y su práctica pedagógica?

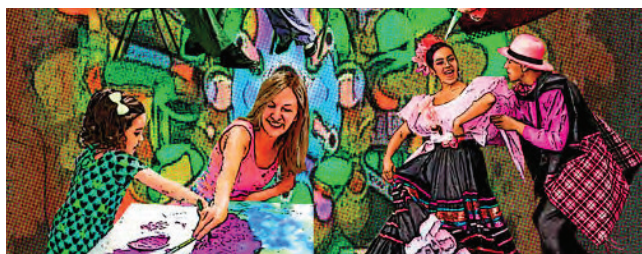
Luego de conocer el contexto y comprender la potencia de la práctica artística en el campo educativo, social y cultural, a través de la construcción del pensamiento crítico, se aborda con los estudiantes la concepción de relación, como un concepto que implica pensar inter-epistémicamente. En tal sentido, es importante recordar lo planteado por Juncosa cuando, retomando a

Glissant, define la categoría de relación como la forma de entender el nexo “que imbrica las cosas para provocar una manera, no solo de comprender el mundo, sino también de sentirlo, de sentirse en él, de expresarlo y movilizarlo” (2016, p. 63).

Así, la relación inter-epistémica, construida por los estudiantes en el campo de las artes, surge de la pasión por indagar, conocer, implementar y crear con el otro y para el otro a través de su sensibilidad artística, donde la estructuración de categorías conceptuales permiten construir epistémicamente relaciones teóricas, críticas, artísticas y políticas. Por tanto, la comprensión del pensamiento en el florecimiento de los procesos estéticos, creativos y sensibles de una práctica artística, se da según las formas de relación entre los sujetos y sus contextos, entre el concepto y su uso, a través de la puesta en escena en el campo artístico y entre la creación y la práctica.

De ahí que el uso y la función de las artes en la educación y el desarrollo humano propicien la evolución de procesos de investigación-creación que favorecen el reconocimiento del otro, sus identidades y alteridades, a través de experiencias sensibles significativas para el artista-docente-investigador en formación, donde la construcción inter-epistémica le mueve a revitalizar los procesos de investigación por medio de métodos poco usados en el campo de la educación, tales como la A/R/T/ografía y el performance.

En consecuencia, la construcción epistemológica de los saberes del arte y la práctica pedagógica, induce a los estudiantes a abordar metodologías artísticas de investigación que les ayudan a comprender su práctica pedagógica y artística; allí la construcción de saber puede concebirse desde el campo de las ciencias sociales o la investigación basada en las artes, ámbitos epistémicos donde se instauran caminos transitados desde hace tiempo por las artes y que llevan a asumir los actuales métodos de la práctica artística, planteándole un nuevo panorama epistemológico, no solo en términos investigativos y creativos, sino desde el campo de la enseñanza y el aprendizaje. Por ello, desde la Licenciatura de Educación Artística y Artes Escénicas se han abierto espacios a esas



nuevas miradas epistemológicas, que permiten a los estudiantes comprender con mayor precisión su ejercicio investigativo y su formación como artistas-docentes-investigadores.

Finalmente... ¿Cuál es la intensidad investigadora del artista-docente-investigador?

Por último, se debe abordar la relación con experiencias previas; en tal sentido, es necesario anotar que aspectos como la formación basada en preguntas, que parte de la mirada de la Pedagogía Crítica; las necesidades culturales vinculadas a los beneficios del arte en los procesos de educación; y el surgimiento de teorías emergentes, hacen parte del horizonte de un estudiante que atraviesa por la formación investigadora; también resultan esenciales para el docente, pues, al menos en mi caso, permiten educar formadores interesados por conocer, sistematizar y construir conocimiento tomando como referente su práctica pedagógica y artística.

De la misma forma, conviene subrayar que en este proceso de formación investigativa el principio de reflexividad hace parte del vaivén del ser, del repliegue del decir y del despliegue del hacer, estableciendo interrelaciones con una subjetividad que permea la construcción de conocimiento para toda la vida, haciendo coherente y consecuente lo que se investiga, se piensa y se crea.

Como docente, formadora de formadores, considero importante preparar sujetos críticos, que cuenten con la capacidad de llevar a cabo búsquedas del pensamiento propio a través de la relación entre saber-sensible y conocimiento-sintiente, donde el artista-docente-investigador se transforme a sí mismo, a su cuerpo y a su territorio, es decir, partiendo del interés por ser un agente político y cultural empoderado de su práctica pedagógica y artística, mediado por los procesos de la investigación-acción y la Pedagogía Crítica.

Quedan muchas inquietudes en el proceso de formar a los nuevos artistas-docentes-investigadores en los programas de licenciatura en artes de la ciudad y el país; sin embargo, la generación de conciencia colectiva, instaurada en las nuevas epistemes del arte, lleva a pensar las comunidades artísticas como nichos donde es posible cuestionar, no solo los procesos creativos, los discursos construidos desde los lenguajes artísticos o los saberes y la práctica artística, sino también las técnicas de formación, las relaciones entre el arte y la ciencia, las formas de investigar en artes, el ser artista e investigador, o los componentes ideológicos de los discursos instaurados en las prácticas artísticas, el cuerpo como un lugar estratégico para pensar el arte y las políticas institucionales que, hoy por hoy, llevan a crear lugares emergentes de la investigación en las artes.

Referencias

- Borda, O. F. (2015). *Una sociología sentipensante para América Latina*. México: Siglo Veintiuno.
- Fals Borda, O. (2007-Octubre 19). *Orlando Fals Borda sentipensante*. Entrevista documental realizada por José Barros. [Video]. Obtenido desde <https://www.youtube.com/watch?v=LbJWqetRuMo&feature=youtu.be>
- Gómez, D. E. (2014). Una escuela sentipensante para el reconocimiento y práctica de los Derechos Humanos. *Rastros rostros*, pp. 95-104.
- Juncosa, J. E. (2016). La relación: pauta inter-epistémica de la decolonialidad del saber desde el pensamiento afroantillano. *Estudios Artísticos*, pp. 57-69.
- Mitja, R. M. (2004). *La importancia de la educación estética*. Madrid: Dialnet.
- Moncayo, V. M. (2015). Presentación. Fals Borda: El hombre hicoetea y sentipensante. En Fals Borda, O. *Una sociología sentipensante para América Latina* (pp. 9-19). México: Siglo Veintiuno.
- Montenegro, Y. M. (2015). *La memoria como agente educativo*. Bogotá: Aniwaki, Tierra Iluminada.

